

### Las perspectivas de los campesinos del Tercer Mundo\*

¿Qué es lo que está sucediendo en el sector agrícola de los llamados países en desarrollo? ¿Efectivamente está ocurriendo un cambio que beneficia a los pequeños agricultores y campesinos sin tierra que forman la abrumadora mayoría de los trabajadores de esos países?, ¿qué perspectivas se presentan? Ernest Feder, el lúcido investigador alemán que se ha dedicado al estudio de los problemas de la agricultura en el tercer mundo, aporta un conjunto de elementos para la discusión de esas interrogantes que en alguna forma se relacionan con la suerte de la mayor parte de la población del mundo subdesarrollado en los próximos dos o tres lustros.

Se sabe que en todos los países capitalistas el campesinado

ha llevado sobre sus espaldas el mayor peso del desarrollo industrial. Pero lo que en el capitalismo clásico parece haber sido una condición que permitió un pujante desarrollo industrial y una elevación posterior de los niveles de vida de agricultores y proletariado urbano, en el capitalismo subdesarrollado parece marchar en una dirección opuesta. Es así que la precaria industrialización y «modernización» lograda en los países subdesarrollados más «adelantados» ha conducido a una aparentemente paradójica agudización de las desigualdades sociales, de la pobreza masiva (de los campesinos principalmente) y de la dependencia estructural, contrariamente a lo que los planteamientos desarrollistas postulaban como seguros

\* Ernest Feder "The peasants perspectives in the underdeveloped countries", MONTHLY REVIEW, vol. 27, no. 1, Nueva York, mayo 1975. pp. 14-28.

resultados del crecimiento industrial. Esos fenómenos, aunados a la crisis alimentaria que se está perfilando desde hace muchos años pero que no ha sido noticia sino hasta muy recientemente, han hecho volver los ojos de los economistas y de los gobiernos de la ciudad hacia el campo, de la industria a la agricultura y de la gran factoría a la técnica aldeana, buscando una solución o al menos un paliativo a los problemas que el crecimiento económico parece estar precipitando a un callejón sin salida dentro de las actuales estructuras sociales.

En ese contexto resulta de particular interés la consideración de algunas de las tesis expuestas por el profesor Feder. La agricultura de casi todos los países subdesarrollados, sostiene, presenta características estructurales comunes como la gran concentración de la propiedad fundiaria; un sector «tradicional» en el que se aglutina la mayor parte de la población rural y un sector «moderno» que provee la mayor parte del producto agrícola; y grandes masas de campesinos desposeídos o que usufructúan un pedazo ínfimo de tierra y que forman una fuerza de trabajo barata, abundante y obediente. Es sobre esas condiciones, precisamente, que están actuando un complejo de fuerzas que tienden, unas, al rompimiento del viejo «desequilibrado balance» o forzada acomodación entre los terratenientes y las empobrecidas masas rurales, y otras, en tanto que beneficiarias de esa situa-

ción, a mantenerlo. Entre los factores que actúan contra el *status quo* están la tremenda presión demográfica sobre la tierra y el empleo, la mecanización agrícola que está contribuyendo aceleradamente a aumentar el desempleo rural y la organización de empresas agrícolas modernas y en gran escala que desplazan del mercado a los pequeños productores. Paralelamente a ello se operan cambios en la conciencia de los campesinos promovidos por los movimientos guerrilleros, el progreso de otros sectores sociales, la demagogia de los gobiernos y la desesperada condición de marginalidad a que se enfrentan en el actual sistema. Pero, en opinión del profesor Feder, el *establishment* ha desencadenado fuerzas que tal vez prueben ser más poderosas para mantener esa situación en el futuro inmediato. Las élites urbanas y rurales nativas, los gobiernos de las naciones industriales y organizaciones financieras internacionales cuentan con medios de presión, represión y persuasión capaces de contrarrestar la débil y a veces inexistente organización de las masas rurales. La creciente penetración imperialista directa en las agriculturas subdesarrolladas, lo mismo que medios indirectos (como la «revolución verde» impulsada por la fundación Rockefeller para «modernizar» pero también para controlar tecnológicamente la agricultura tradicional) tienden a adelantarse a reformas agrarias u otros cambios estructurales, aun cuando por algunas de sus implicaciones

técnicas (por ejemplo, la mecanización) orillen al desempleo y a la rebelión campesinas.

Ante las presiones de los intereses creados, las medidas gubernamentales para tratar de resolver los problemas agrarios son en extremo limitadas y se tratará de solventar el «problema más fácil» de la producción en lugar de hacerlo sobre los sociopolíticos e institucionales, lo cual tenderá a acentuar la polarización entre los sectores componentes de la agricultura subdesarrollada. Por añadidura, nos dice, las dificultades para implementar programas en gran escala que tiendan a atacar el desempleo rural masivo hacen pensar que éste permanecerá igual en casi todos ellos. Si bien éste es el panorama general el autor manifiesta su certidumbre de que en algunos países sobrevendrán cambios políticos radicales (como en Cuba) que dependiendo más de la coyuntura internacional que de la interna puedan sobrevivir y lle-

var adelante reformas agrarias profundas si son acompañados por cambios estructurales en otros sectores de su economía. Por último advierte la necesidad de una acción inmediata y de no caer en soluciones que (como ha sucedido inclusive en algunos países socialistas), en aras de elevar la producción agrícola, tienden a beneficiar a pequeños grupos que después difícilmente abandonarán sus privilegios por medios pacíficos. Aunque algunas de las tesis expuestas por el profesor Feder son muy discutibles (por ejemplo, cuando afirma que los gobiernos se encuentran compelidos a actuar en la dirección que imponen los intereses creados, como si los gobernantes no formarían parte de ellos), en conjunto su análisis es objetivo y bien fundamentado; por su visión totalizadora es una contribución valiosa al entendimiento de los problemas agrarios en el mundo subdesarrollado. ALFONSO ANAYA.